

**ARTICULOS/ARTICLES**

**EL PASADO HISTÓRICO Y EL *CONTAINER* DE DANTO<sup>1</sup>**

**THE HISTORICAL PAST AND DANTO'S CONTAINER**

María Inés Mudrovcic  
Universidad Nacional del Comahue  
CONICET

**Resumen:**

El objetivo del trabajo es mostrar que la revisión que los historiadores llevan a cabo en su disciplina se debe, en parte, porque se ha puesto en cuestión el presupuesto temporal sobre el que se construyó la historia como ciencia: el "pasado histórico". En primer lugar, intento señalar de qué modo en *Analytical Philosophy of History* Danto expresa, en la estructura temporal de las oraciones narrativas, las características del "tiempo histórico" que subyace a la historiografía. La separación y distinción entre pasado, presente y futuro; el tiempo como un flujo del futuro hacia el pasado; el privilegio epistémico del historiador por sobre el testigo constituyen algunos de los rasgos que, para Danto, distinguen a la historia de cualquier otro conocimiento. En segundo lugar, intentaré mostrar que estos presupuestos temporales se hacen visibles cuando, a partir de las catástrofes del siglo XX, la memoria es considerada como una forma privilegiada para acceder a ese pasado reciente. Es decir, el surgimiento de la memoria, a partir de los 80's, pone en tela de juicio los presupuestos temporales que subyacen a la concepción del pasado histórico "a la Danto" y el rol que el testigo y el futuro tenían para el conocimiento histórico.

**Palabras clave:** Tiempo histórico, Pasado histórico, Memoria, Danto, Conocimiento histórico.

**Abstract:**

The aim of the paper is to show that the review carried out by historians in their discipline is due, in part, because the temporal presupposition of historiography, i. e., the "historical past" has been put in question. Firstly, I'll

---

<sup>1</sup> Una versión anterior de este artículo se puede encontrar en *Historiografías*, 5 (Enero-Junio, 2013), pp.11-31 y en "Cuando la historia se encuentra con el presente o lo que queda del 'pasado histórico'" en Mudrovcic, M.I., Rabotnikof, N. (2013), *En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria*, México, Siglo XXI-UNAM, pp. 66-87.

try to demonstrate how the temporal structure of narrative sentences expresses the characteristics of "historical time" that is proper to historiography. The separation and distinction between past, present and future; time as a stream from future to the past; the historian's epistemic privilege over the witness are, among other traits, what, for Danto, distinguish historiography from any other kind of knowledge. Secondly, I'll try to show that nowadays these temporal presuppositions have become visible when memory began to be considered as a privileged way to access the recent past. That is, the emergence of memory from the 80's, puts into question the assumptions underlying temporal conception of historical past "to Danto," and the role that the witness and the future had for historical knowledge.

**Key Words:** Historical time, Historical past, Memory, Danto, Historical knowledge

## Introducción

Danto concibe a la "Introducción" que escribiera en 1984 para la edición de su libro *Narration and Knowledge*<sup>2</sup> como una narración que ubica a *Analytical Philosophy of History*,<sup>3</sup> la obra que publicara en 1965, como parte de "las conversaciones y disputas" que tuvieron lugar en la historia de la filosofía de esa época. Señala que el libro fue escrito durante un período en el que se estaba realizando una profunda revolución en la concepción filosófica de la ciencia. Hasta ese momento, la discusión fundamental era si las explicaciones en la historia se podían equiparar a las de la ciencia, es decir, la discusión rondaba acerca de la unidad de la ciencia. El artículo de Hempel, que defendía la idea de que había un solo espectro de esquemas explicativos con leyes más o menos explícitas, parecía ser, según Danto, la palabra definitiva acerca de la unidad de la ciencia. 20 años después, Danto considera que *Analytical Philosophy of History* se inscribe en el momento en que la empresa de Hempel comenzó a colapsar, para dar paso a una nueva revolución en filosofía de la ciencia. Esta revolución es llevada a cabo por la publicación de *Patterns of Discovery* de N. R. Hanson (1958) y *The Structure of the Scientific Revolutions* de T. Kuhn (1960). El nudo de esta revolución reside, según Danto, en que la historia comienza a ser considerada como la matriz a través de la que se ven todas las ciencias. "La moda filosófica fue considerar a la ciencia *históricamente* antes que lógicamente" (Danto 1985, xii).

<sup>2</sup> Danto, A. (1985), *Narration and Knowledge (including the integral text of Analytical Philosophy of History)*, New York, Columbia University Press.

<sup>3</sup> Danto, A. (1965), *Analytical Philosophy of History*, London, Cambridge University Press.

En *Analytical Philosophy of History* Danto muestra que hay incontables formas de describir un evento, sólo alguna de las cuales son relevantes para la ciencia y otras para la historia. Las narraciones son formas propias que posee la historiografía para dar cuenta de eventos pasados. La narración es para Danto una de “las formas básicas en las que representamos el mundo” (1985, xiii). 20 años después de su publicación, agradece que la “Introducción” a *Narration and Knowledge* pueda darle la oportunidad de narrar la historia de su propio libro. Un dato llamativo es la ausencia de H. White, uno de los líderes de la filosofía narrativista de la historia y que publicó *Metahistory* en 1973, en la historia de Danto. Este trabajo intenta, en parte, dar una respuesta a esta cuestión.

Tanto *Analytical Philosophy of History* (1965) como *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (1973) se publican en momentos en que la historiografía estaba consolidada profesionalmente. En 1975, el historiador G. Iggers publica *New Directions in European Historiography*,<sup>4</sup> un libro que describía el estado de los estudios históricos en la Europa de aquel tiempo y en el que mostraba cómo algunas de las formas tradicionales de hacer historia estaban siendo reemplazadas por formas renovadas de investigación histórica que atendían, en ese momento, a las ciencias sociales. La transformación se enfrentó contra una historia dirigida primordialmente a los eventos o acontecimientos tal como se venía practicando desde el siglo XIX, hacia una historia más orientada a las nuevas ciencias sociales del siglo XX. El espectro metodológico e ideológico abarcaba desde aproximaciones cuantitativas sociológicas y económicas, el estructuralismo de la Escuela de *Annales* hasta los análisis marxistas de clase. Mientras que la historiografía tradicional se había focalizado sobre las acciones e intenciones de los hombres y priorizaba lo político, las nuevas formas se orientaban a enfatizar más a las estructuras y a los procesos sociales y económicos (cf. Iggers 2005, 3). Sin embargo, y aún cuando estuviera sufriendo estas transformaciones, la historia era considerada una ciencia sólidamente practicada por profesionales que investigaban sobre el pasado humano. En el momento de su aparición, y casi con una década de diferencia, las obras de Danto y de White tuvieron un impacto inmediato en el ámbito de la filosofía y de la teoría de la historia, pero no así en el de la historia que estaba atravesando por

---

<sup>4</sup> Iggers, G. (1975), *New Directions in European Historiography*, Connecticut, Wesleyan University Press.

sus “años dorados”. La frase de E. Carr refleja el optimismo confidente que se desplegaba sobre su propia disciplina en los 60’: “nuestra concepción de la historia refleja nuestra concepción de la sociedad...declarando mi fe en el futuro de la sociedad y en el futuro de la historia” (1984, 11).

Sin embargo, la situación ha estado cambiando desde, aproximadamente fines del siglo XX hasta ahora, pues una cantidad cada vez mayor de historiadores y de filósofos de la historia, al menos, aquellos más comprometidos con la teoría, están cuestionando los métodos estándar y las aproximaciones teóricas de la disciplina histórica. Se preguntan, por ejemplo, cómo la historia debe ser escrita en el futuro o cómo debe ser entendida la brecha entre pasado y presente. Daré unos pocos ejemplos. En 1992 se publica *Probing the limits of Representation. Nazism and the Final Solution*. Los autores discuten si las categorías conceptuales y de representación tradicionales de la historia son adecuadas para dar cuenta de “acontecimientos al límite”. En el año 2006 aparece, en París, el *Dictionnaire des Sciences Humaines*. En la entrada “*histoire*”, el “momentos historiográfico presente” se define como una “crisis de identidad”, un “tiempo de incertidumbres” y una “anarquía epistemológica” (2006, 532-533).

Otro ejemplo. En el año 2007, se publica *Manifestos for History*, cuyos editores, después de diagnosticar que “la historia se tambalea” y que “ha perdido su rumbo”, están persuadidos que es necesario legislar acerca del futuro de la “práctica historiográfica” (2007, 223). Al mismo tiempo que esta reunión se estaba realizando en Buenos Aires, un grupo de historiadores estaban discutiendo, en el Instituto de Freiburg, en un workshop titulado: “*Breaking up the Time. Settling the Borders between the Present, the Past and the Future*”. El volumen temático de 2010 de la revista *History and Theory. Studies in the Philosophy of History* fue dedicado al tema “Historia y teoría: los próximos 50 años”.<sup>5</sup> Los autores del volumen discuten cómo ellos imaginan que las nuevas generaciones escribirán historia. La amarga observación de Iggers acerca de que el viejo bastión del objetivismo que enarbolaba la disciplina histórica de antaño ha sido abandonado, acompaña a la pérdida del optimismo que reinaba en los “años dorados” de la historia (Iggers 2005, 150).

El objetivo del presente trabajo es mostrar que este cuestionamiento o revisión que los historiadores están llevando a cabo en su propia disciplina se debe, en parte, porque se ha puesto en cuestión el

---

<sup>5</sup> AA.VV. (2010), “The next fifty years”, *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, Theme Issue 49.

presupuesto temporal sobre el que se construyó la historia como ‘ciencia’: el ‘pasado histórico’. En primer lugar, intento señalar de qué modo, en *Analytical Philosophy of History*, Danto, al desplegar la estructura temporal de las oraciones narrativas que se relacionan de un modo peculiar con el conocimiento histórico, expresa las características del “tiempo histórico” que subyace a la historia como disciplina. La separación y distinción entre pasado, presente y futuro; el tiempo como un flujo del futuro hacia el pasado; el privilegio epistémico del historiador por sobre el testigo y el ajuste retroactivo del pasado constituyen algunos de los rasgos que, para Danto, distinguen a la historia de cualquier otro conocimiento. En segundo lugar, intentaré mostrar que estos presupuestos temporales se hacen “visibles” cuando, a partir de las “catástrofes” del siglo XX, la memoria es considerada, por algunos historiadores y filósofos, como una forma privilegiada para acceder a ese pasado reciente. Es decir, el surgimiento de la memoria, a partir de los 80’, pone en tela de juicio los presupuestos temporales que subyacen a la concepción del ‘pasado histórico’ ‘a la Danto’ y, junto con ello, el rol que el testigo y el futuro tenían para el conocimiento histórico.

### **El “pasado histórico” y la historia como disciplina**

La historia como disciplina profesional se consolidó hacia la segunda mitad del siglo XIX. Si bien en sus inicios la idea de futuro como progreso marcó fuertemente su agenda programática<sup>6</sup>, poco a poco ésta dejó de tener el peso de *télos* que da sentido a la historia. Comprometidos los historiadores en desmarcar a la historia de las ‘especulaciones’ propias de las filosofías de la historia, comenzaron a delinear su campo como la investigación de ‘lo que realmente ocurrió’, al decir de Ranke. Si la historia ha de ser ciencia, los hechos humanos del pasado, los ‘hechos históricos’, debían ser su objeto. Esto no significa que el futuro haya sido desterrado por los historiadores. El futuro, en tanto no cesa de acelerarse o presentarse como tal, pertenece al orden de tiempo moderno, régimen de historicidad bajo el cual la historia se define como disciplina. Por lo que, aunque el pasado es caracterizado como el campo propio de la historia, “el historiador del pasado no puede acercarse a la objetividad más que en la medida en que se aproxima a la comprensión del futuro” como resume E. Carr (1984, 167). Especular

---

<sup>6</sup> L. Acton, en la introducción al primer volumen de *A Cambridge Modern History: Its Origins, Authorship and Production* (1907) escribe: “no podemos dejar de suponer un progreso en las cosas humanas, siendo ésta la hipótesis científica de que debe partir la historia que se escriba”, citado por E. Carr 1984, 150.

sobre lo que va advenir en la historia es propio de filósofos y de teóricos; tenerlo como indicador de lo que falta pues se conoce lo que pasó, es el horizonte de los historiadores. Esta aversión de la historia hacia la filosofía, recorre, prácticamente todo el siglo XX y comienza a declinar, sintomáticamente, a fines de los 80’.

En sus esfuerzos por delimitarse como una disciplina profesional, la idea de que la historia debía ser una ciencia que se ocupe del pasado no sólo está presente en los representantes de la llamada ‘Escuela Histórica’ en Alemania (Barthold Geor Niebuhr, Wilhelm von Humbolt y Leopold von Ranke) sino que también se encuentra en Francia y en Inglaterra. Fustel de Coulanges la formula en su lección inaugural en Strasbourg en 1862 y John Bury, casi cuarenta años después, en 1903, se refiere al mismo punto también en su lección inaugural dictada en Cambridge (Cf. Lorenz 2009, 393). La concepción de que el pasado es asunto de la historia se extiende durante el siglo XX hasta los 80, período durante el cual casi todos los historiadores profesionales coinciden en aceptar que la historia era una disciplina que investiga el pasado humano. Esta concepción se ve reflejada en la definición de ‘historia’ propuesta por H. Ritter en 1986 en su *Dictionary of Concepts of History*: la historia “es la investigación en la naturaleza del pasado humano con el fin de dar cuenta, en forma auténtica, de una o más de sus facetas” (Ritter 1986, 193). La definición recoge la ambigüedad del término historia, ya sea que se la entienda como ‘los eventos pasados’, el pasado (*Geschichte*) o como los textos que los historiadores escriben acerca del pasado (*Geschichtswissenschaft*). Para evitar esta ambigüedad, también presente en el idioma inglés, A. Tucker, en un trabajo publicado recientemente, retoma la distinción ya clásica del término ‘historia’ para “referir a los eventos pasados y procesos” y del término ‘historiografía’ para significar “los resultados de las investigaciones acerca de la historia, los resultados escritos sobre el pasado ... las personas que producen historiografía son los historiadores” (Tucker 2009, 2). Dentro de este contexto, denomino ‘pasado histórico’ al pasado que la disciplina histórica afirma como su objeto. Uso el adjetivo ‘histórico’, con un mínimo alcance, para denotar la especificidad de la relación entre el pasado y la historiografía: no todas las cosas pasadas son conocidas ‘históricamente’.

Ahora bien, qué sea el pasado y el pasado histórico en particular, ha sido poco tematizado por los propios historiadores. Es lo ‘no dicho’ de la práctica histórica, al decir M. de Certeau, o ‘lo impensado’, según F. Hartog. Es el postulado, el ‘lugar’ en el que se sitúa la investigación en la búsqueda de lo humano que, al ser atravesado por el tiempo, adquiere la

forma de ‘procesos’, ‘épocas’, ‘hechos’, ‘desarrollos’, ‘coyunturas’, ‘estructuras’, ‘ciclos’, ‘evoluciones’, etc. Es decir, no todo el pasado es de competencia para la historiografía, sino sólo el pasado humano: la nación, el estado, la sociedad, las civilizaciones, la cultura, lo económico, lo social, la religión, las mentalidades, la familia, lo político, el cuerpo, la sexualidad, la brujería, etc. Aún en el tiempo casi inmóvil del Mediterráneo, la historia es la “del hombre en sus relaciones con el medio que le rodea” (Braudel 1969, 11). Ya lo decía L. Frebvre: “El pasado es una reconstrucción de las sociedades y de los seres humanos de antaño, hecha por hombres y para hombres comprometidos en la complicada red de las realidades humanas de hoy en día” (1948, vii). Entonces, ¿qué características tiene este pasado propio de la disciplina histórica?, o, mejor, ¿qué rasgos propios adquiere el pasado al transformarse en objeto de la historia?

En primer lugar, este pasado es lo diferente, lo ‘otro’ del presente. Su frontera con el presente está marcada por lo ‘ya ido’, por los muertos, por lo que ‘no es más’ (cf. Chatelet 1962, 11 y Certeau 1993, 116). En la escala del individuo o en la de los grupos sociales (sistemas económicos, estados, sociedades, civilizaciones), el antes y el después de la cronología, que para R. Koselleck enmarca al acontecimiento como unidad de significación,<sup>7</sup> definen la diferencia mínima que cualquier acontecimiento puede tener con otro. También la distinción con el presente se encuentra en esa historia “cuyo pasaje es casi imperceptible para el hombre, aquella (historia) del hombre en su relación con su medio ambiente” (Braudel 1995, 20). Pero tanto en este tiempo casi geográfico como en el pasado a escala humana y, aun considerando la pluralidad de planos temporales que lo trasvasan, esta alteridad u ‘otredad’ con el presente debe mantenerse. Ya lo expresaba claramente R. Darnton: “Es necesario desechar constantemente el falso sentimiento de familiaridad con el pasado y es conveniente recibir electrochoques culturales” (Darnton 1987, 12). La singularidad del pasado histórico con respecto del presente acompaña ese sentimiento propio del régimen moderno de que lo acaecido con anterioridad es diferente y que “las cosas nunca volverán a ser como en los viejos tiempos” (Hobsbawm 1998, 27). La especificidad que adquiere el pasado como objeto de la práctica histórica impide que éste –así delimitado– pueda transformarse en *exemplum*. El ‘pasado histórico’ clausura a la *historia magistra vitae*.

---

<sup>7</sup> Delacroix, Ch., Dosse, F. y Garcia, P. 2010, 130.

Este pasado debe ser, también, ‘distante’.<sup>8</sup> En 1931, cuando colegas y amigos le pidieron a J. Huizinga que dictase un curso de historia contemporánea, respondió:

“Impartir clases sobre el pasado reciente, no, yo no tengo nada que decir que ellos [mis alumnos] no puedan leer en los diarios. Lo que ellos necesitan es distancia, perspectiva, formas históricas bien definidas y, en este sentido, el siglo XVIII es más agradable y más importante; no digo que también no lo sea el presente, pero sólo imágenes históricas imperfectas y poco confiables se pueden obtener de él” (Huizinga 1990, 343).

La noción de ‘distancia temporal’ para Huizinga (1990) permite, en primer lugar, la condición epistémica de que los objetos del pasado adquieran contornos definidos (‘formas históricas definidas’) y, en segundo lugar, la connotación moral de que sean ‘confiables’. Estas dos características son propias del precepto metodológico que debe guiar a la historia como ciencia: la objetividad. “Tan separado como le es permitido a un observador, el historiador debe realizar lo que puede ser llamado ‘un voto personal de silencio’” (Braudel 1990, 15). La distancia en el tiempo permitiría *enfriar* los intereses políticos, morales e ideológicos que podrían enturbiar el acceso al pasado. Tal como el historiador neerlandés C. Lorenz señala, la mayoría de los historiadores, hasta pasada la mitad del siglo XX, consideraba que “50 años de distancia era el mínimo absoluto para que una historia ‘caliente’ se enfriara y se transformara en una ‘historia fría’, sin embargo, 100 años era considerado más seguro”.<sup>9</sup>

El pasado reciente era considerado inapropiado para la investigación histórica puesto que la cercanía de los eventos podría favorecer una comprensión parcial e interesada de los mismos. El pasado histórico debía entenderse ‘en sí mismo’, despojado de todo interés práctico que pudiese tener con el presente. El presupuesto que subyace a la noción ‘distancia en el tiempo’ es el de un tiempo irreversible cuyo

---

<sup>8</sup> Las cuestiones de la alteridad del pasado y la distancia temporal son discutidas por P. Ricoeur (1996) en el marco del tratamiento de la realidad del pasado. P. Ricoeur reconoce que la preocupación por la distanciaci3n, que 3l denomina ‘apolog3a de la diferencia’, se encuentra muy presente en la historiograf3a francesa: F. Furet, 1978; J. Le Goff, 1977; P. Veyne, 1976. Para Ricoeur la distancia temporal se transforma en un ‘enigma’, que est3 “sobredeterminado por el alejamiento axiol3gico que nos ha hecho extra3os a las costumbres de los tiempos pasados”. Cf. Ricoeur, P. 1996, 847-851.

<sup>9</sup> Ch. Lorenz 2009, 394. Los Congresos Nacionales realizados por la Academia Nacional de Historia de la Rep3blica Argentina, por ejemplo, se convocan con tem3ticas que respetan una ‘distancia temporal’ de 40 a3os.



marco exterior lo fija la cronología del calendario. El tiempo tiene una dirección que el historiador debe remontar retrospectivamente para ir al encuentro del pasado: “Ni que decir tiene que, desde el momento que la historia es un proceso de cambio direccional, la cronología es fundamental para el significado histórico del pasado vigente en nuestros días” (Hobsbawm 1998, 35). La cronología, como sucesión de fechas del calendario, señala la irreversibilidad temporal (Kraakauer 1966, 71-72). El pasado histórico se independiza de la cronología vinculada a la naturaleza marcada por el movimiento de los astros, pero participa de ese tiempo socializado que es del calendario (Cf. Koselleck 1993, 59 y Ricoeur 1985, 787). Aún la ‘larga duración’ de los ciclos recurrentes, el ‘tiempo geográfico’ del Mediterráneo, es delimitado por F. Braudel a partir de un tiempo social.<sup>10</sup> Poder fijar una distancia temporal entre el historiador y el pasado necesita del presupuesto de un tiempo social irreversible.

El pasado histórico debe, también, ser inteligible para poder ser conocido y, por ende, para poder dotarlo de significado. Para E. Carr, por ejemplo, elogiar a un historiador por la precisión de sus datos es como elogiar a un arquitecto por usar vigas o cemento bien preparado (1984, 14). Sin entrar en los múltiples sentidos que puede tener la palabra ‘significado’, de una manera muy amplia, se lo puede entender como la búsqueda de una ‘conexión’ entre los datos que el historiador encuentra en su tarea de investigación. El historiador debe transformar a ese pasado en un pasado histórico, debe darle un ‘sentido’, convertirlo en ‘pensable’ (Certeau 1993, 143). El sentido es el resultado de la investigación histórica, ya sea que se lo entienda como lo que resulta luego de que se interrogan y seleccionan los documentos en función de ‘una problemática’; ya sea que se lo ‘explique’; ya sea se lo ‘comprenda’ desde el presente del historiador. La disputa por determinar qué tipo de sentido encuentra y/o da el historiador al pasado histórico no sólo atravesó, por ejemplo, la cuestión metodológica de la oposición explicación-comprensión o el manifiesto programático de *Annales* sino, también, estuvo presente en el impacto del giro lingüístico sobre la discusión acerca del rol de la narrativa en historia.

En resumen, el pasado histórico como presupuesto temporal que recorre el régimen de temporalidad moderno, es un pasado humano que se define por su diferencia con el presente, surge en la frontera que lo

---

<sup>10</sup> F. Braudel lo fija entre “las últimas llamas del Renacimiento y la Reforma ... y la dura entrada a la época del Siglo XVII”. Braudel 1995, 18.

distingue del presente (Certeau 1993, 53). Es lo ‘otro’ que, aunque pueda ser múltiple o tener diferentes planos o escalas temporales, resguarda al historiador de ser parcial o ‘comprometido’ por la distancia que lo separa. Supone un tiempo irreversible que excluye cualquier repetición, impidiendo que pueda ser tomado como ejemplo o guía para el presente o el futuro. Esta distinción entre pasado y presente no llega a un límite o de ruptura que obstruya su inteligibilidad. El pasado, así entendido, es lo conocido a través de la investigación histórica. Por, último, el pasado histórico es inteligible gracias a la tarea dadora de sentido del historiador.

### **El ‘container’ de Danto**

*Analytical Philosophy of History* de Danto constituye un lugar privilegiado para dar cuenta de los presupuestos temporales del pasado histórico explicitados en el apartado anterior. Publicado en 1965 constituye el punto de inflexión entre la discusión acerca del método y la próxima etapa que, centrada fuertemente en el giro lingüístico, se extiende hasta los 90'.<sup>11</sup> Allí Danto ofrece una concepción de lo que entiende por pasado histórico. No es intención de Danto tematizar al ‘pasado histórico’ directamente, sino que éste resulta de la articulación temporal de las oraciones narrativas que, según Danto, se relacionan de un modo particular con el conocimiento histórico. El pasado histórico presupone un tiempo como sucesión lineal, una separación y diferencia entre pasado, presente y futuro, un flujo del futuro hacia el pasado y una irreversibilidad temporal. Estas condiciones temporales son necesarias pero no suficientes para obtener un pasado histórico. Para que éste último sea posible, el historiador, desde un presente del *continuum* temporal y, por supuesto, desconociendo cierta forma en la que ocurrirán los eventos de su futuro, describe los eventos pasados en relación a otros eventos también pasados, pero futuros en relación a los que se quiere describir. El resultado de esta relación temporal teleológica-retrospectiva que realiza el historiador es el ‘pasado histórico’. El o los pasados históricos<sup>12</sup> así concebidos suponen, necesariamente, el privilegio epistémico del

---

<sup>11</sup> El libro se encuentra en la bisagra de la discusión en torno al método en historia y la que, posteriormente, a partir de los 70, se dará alrededor del estatuto de la narración en historia. Danto considera que la narración es una forma de explicación. Danto 1985, 201-232.

<sup>12</sup> Aunque Danto no lo explicita su descripción del pasado histórico puede soportar una pluralidad de pasados históricos, pues la descripción de un evento anterior puede ser relacionada con infinita descripciones de eventos posteriores.

historiador por sobre el testigo y el desconocimiento, por parte del historiador, de cierta forma en la que se presentará el futuro.

Danto parte de la concepción de sentido común acerca del pasado. Normalmente se cree que el pasado es fijo e inalterable, en cambio el futuro es abierto, plástico e indeterminado. Pensamos que no podemos cambiar el pasado, de algún modo cuando algo ocurrió, ocurrió para siempre. En el pasado todo está registrado en forma indeleble. Tenemos la sensación de que el pasado está asegurado (Danto 1985, 143). La misma idea expresa Lowental (1998). Los contornos de lo que vendrá son tan inciertos y oscuros que llevaron al Enoch Soames, poeta menospreciado en su tiempo, a pactar con el diablo para saber lo que la posteridad pensaría de él. Soames se traslada, entonces, a un siglo posterior para leer una sola frase perdida en una historia de la literatura: “un personaje imaginario en una historia de Max Beerbohm”. No sabemos lo que vendrá y los deseos “se incumplen de forma notoria, al igual que el anhelo de fama póstuma” de Enoch Soames que lo llevó a tan extremo pacto. Pero a diferencia de los ‘vagos contornos’ de lo que vendrá, “el pasado fijo ha sido esbozado por incontables cronistas. (...). Tenemos bastante claro que el pasado ocurrió de verdad, es tangible y seguro; la gente piensa en él como algo fijo, inalterable y registrado de forma indeleble” (Lowental 1998, 28).

Supongamos, dice Danto, que esta idea que tenemos acerca del pasado sea cierta, entonces, la pregunta que surge es ¿Cómo debería ser nuestra concepción de tiempo si nuestra idea de que el pasado es fijo fuese verdadera? En principio, Danto no intenta explicar por qué tenemos esa idea, sino que propone un modelo temporal que satisfaga la fijeza del pasado. De este modo nace la conocida metáfora del pasado como ‘contenedor’ o ‘recipiente’:

Dejemos que el Pasado sea considerado como un gran contenedor o recipiente en el que son colocados, en el orden de su ocurrencia, todos los eventos que han sucedido. Es un recipiente que crece cada vez más a medida que avanza el tiempo y, momento a momento, se llena cada vez más con capas sobre capas de eventos que se van introduciendo en sus fauces complacientes (Danto 1985, 146).

El alejamiento del Pasado es incontenible y una vez que un evento se encuentra en el recipiente, se va alejando del Presente a medida que el tiempo fluye. “El evento queda cada vez más enterrado en el pasado a medida de que otras capas de eventos se van apilando” (Danto 1985,

146). Para Danto, el único cambio que puede sufrir un evento es alejarse cada vez más del Presente. Cuando un evento 'entra' junto con otros en el Pasado son contemporáneos y constituyen una clase exclusiva de acontecimientos en el sentido de que ningún otro puede agregárseles después. No hay ningún cambio en el evento, excepto su alejamiento creciente del Presente. Un evento y sus contemporáneos constituyen una clase exclusiva y ningún otro evento podrá ser contemporáneo de ellos. No hay ningún cambio en el evento, excepto su alejamiento creciente del Presente. "En el Pasado están situados todos los eventos que una vez ocurrieron, como cuadros congelados" (Danto 1965, 148). Los eventos del Pasado son irrepetibles y están cada vez más distantes del Presente. En este punto, Danto introduce, entonces, al Cronista Ideal. El Cronista Ideal es aquel que conoce todo lo que sucede, en el momento que sucede, aún en la mente de otros y puede hacer una exacta transcripción. La Crónica Ideal sería, entonces, la completa descripción de todo lo que ocurrió, del pasado completo (Danto, 1985, 149). La Crónica ideal cumple con la idea de que el pasado es fijo e inalterable, irreversible, separado del Presente. En la crónica se encontrarían detallados todos los acontecimientos del pasado que, una vez que ocurrieron, no se pueden alterar. Si una descripción completa de todo el pasado fuera posible, ¿habría lugar para la tarea del historiador?, ¿qué podría hacer un historiador en este caso? En este punto, Danto hace suyas las palabras de B. Croce: "Actuar!". Aún la descripción completa de todo el pasado humano no es el 'pasado histórico'. El historiador debe transformar a ese pasado en un pasado histórico, debe darle un 'sentido', convertirlo en 'pensable' (Certeau 1993, 143).

El único cambio que puede haber en el Pasado no es en los eventos mismos, sino en la descripción que hacemos de ellos. Y en eso consiste una oración narrativa: una descripción retrospectiva de un acontecimiento 'A' a la luz de otro acontecimiento 'B' ocurrido posteriormente. Nadie en 1618, por ejemplo, podría haber descrito los eventos que estaban ocurriendo como el "comienzo de la Guerra de los Treinta Años". Sólo luego de 1648 se pudo referir al período comprendido entre 1618 y 1648 como la Guerra de los Treinta Años (Danto 1965, 152). Danto concluye que "no ser testigos de un acontecimiento no es algo tan malo si nuestros intereses son históricos" (1965, 153). El historiador, por encontrarse en el Presente y poder mirar retrospectivamente los acontecimientos que ocurrieron después de aquel que está investigando –los futuros de los pasados– tiene privilegio

epistémico sobre el testigo.<sup>13</sup> Puede describir a los acontecimientos desde una perspectiva que nos es vedada a los testigos del presente: el futuro. El historiador da sentido a los eventos del pasado relacionándolos con otros eventos que han ocurrido después. Para el historiador el ‘pasado histórico’ no es fijo ni inalterable, sino que resulta de las descripciones retrospectivas de acontecimientos del pasado a secas. La caída del Muro de Berlín marcó el fin de la Guerra Fría. Nadie podría haber descrito el período que se inicia después de la Segunda Guerra Mundial de este modo, sino sólo después del 9 de noviembre de 1989. De esta forma, acontecimientos ocurridos luego de 1945 se relacionan con otro ocurrido en 1989. Dichos acontecimientos forman, para Danto, una estructura temporal. Un mismo acontecimiento puede formar parte de distintas estructuras temporales. “Quizás el pasado no cambia, pero sí nuestra forma de organizarlo”, y una de las diferentes formas de organizarlo es específicamente histórica (Cf. Danto 1985, 166).

Para Danto, el desconocimiento del futuro es esencial para lo que entiende que es un cronista o testigo: no se puede ser testigo del futuro (1985, 170). ¿Pero a qué futuro se refiere Danto? Porque para un astrónomo que predice un eclipse el futuro no le es desconocido. El astrónomo sabe que si se dan todas las condiciones, el eclipse de luna ocurrirá. Lo que desconoce, por ejemplo, es que durante ese eclipse se conocieron los padres de Juan. Esta descripción del eclipse sólo puede ser realizada una vez ocurrido el eclipse y después del nacimiento de Juan. No hay dos clases de eventos, pero sí dos descripciones diferentes.

La puerta del futuro está cerrada, y su conocimiento es una opción muerta; es esto lo que hace que la narración sea posible, y toda narración presupone un futuro abierto, la inalterabilidad del pasado, la posibilidad de la acción (Danto 1985, 363).

Los presupuestos temporales de las oraciones narrativas preservan los rasgos del ‘pasado histórico’, *i.e.*, el pasado es diferente del presente, debe ser distante, hay un corte claro entre pasado y presente, es inteligible, y gana inteligibilidad a través de su descripción narrativa. Tal como señala P. Roth, “el texto de Danto “no tiene intenciones antirrealistas o conclusiones irrealistas acerca del pasado” (Cf. Roth 2012, 313-339). Sin embargo, lecturas posteriores de su texto se

---

<sup>13</sup> Este privilegio epistémico de una visión retrospectiva del historiador también lo señala H. White: “Los historiadores, viendo desde el ventajoso punto de vista de los futuros acontecimientos, pueden reclamar un conocimiento del pasado que ningún agente del pasado en ese presente pudo haber tenido” 2007, 16.

inclinaron a interpretarlo en una versión constructivista acerca del pasado.<sup>14</sup>

### **Cuando el Pasado colapsa con el Presente**

La década de los 80 señala, sin duda, una inflexión para la historia y su forma de concebir al tiempo. Varias son las novedades. Hace irrupción la historia del tiempo presente, poniendo en cuestión la difícil tensión entre el presente y la reconstrucción historiográfica del pasado reciente: en 1978, F. Bédarida crea el *Institut d'histoire du temps présent* (IHTP) que se inaugura en 1980 bajo su dirección;<sup>15</sup> P. Nora se pone al frente de los estudios de la *Historie du présent* en *L'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales* (EHESS); en 1988 se publica la revista *Ayer* de la Asociación de Historia Contemporánea. La historia del presente o del pasado reciente, entendida como aquella historiografía que tiene por objeto acontecimientos o fenómenos sociales que constituyen recuerdos de al menos una de las generaciones que comparten un mismo presente histórico, pone al descubierto las relaciones complejas y conflictivas de un presente que, en tanto pasado muy reciente, se historiza a sí mismo (cf. Mudrovic 1998-2000). En este nuevo género historiográfico, la cuestión de la memoria trasvasa todas las dimensiones del problema de lo histórico y, en lo que a la dimensión temporal importa, relaciona al tiempo de la memoria con el tiempo de la historia. En 1984 P. Nora publica el primer volumen de los *Lieux de Mémoire*, en cuya introducción titulada “Entre la historia y la memoria” intenta exponer la problemática con la que la memoria desafía a la historia. Trabajos comparables son llevados a cabo, por sociólogos e historiadores, en Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Israel, tanto en el estudio de la historia nacional como en el de grupos sociales como tribus y sectas dentro de estas naciones. Mucha de esta literatura enfatiza la naturaleza socialmente construida de la memoria y sus usos políticos, históricos y culturales. En 1992, el historiador S. Friedländer publica *Probing the Limits of Representation. Nazism and the ‘Final Solution’*. La publicación de este libro constituye el *turning point* en la discusión internacional que, desde 1973, se venía llevando a cabo en relación al concepto de representación historiográfica. La cuestión es que, a diferencia de la etapa anterior, ya no son los críticos literarios o los filósofos los que señalan el aspecto figurativo de la trama argumental de

<sup>14</sup> Baumgartner, “Die Erzählstruktur des historischen Wissens und ihr Verhältnis zu den Formen seiner Vermittlung” citado por Ankersmit 2013, 48 y 1983; Roth 2012, 316.

<sup>15</sup> [www.ihtp.cnrs.fr](http://www.ihtp.cnrs.fr)

la historia sino que, ahora, son los propios historiadores que ponen en duda la posibilidad de representar acontecimientos trágicos del pasado reciente a través de medios estándar de la disciplina histórica.

Las catástrofes o ‘cataclismos’<sup>16</sup> del siglo XX, por sus consecuencias traumáticas para las sociedades contemporáneas, desafían el intento de la historia por hacerlas inteligibles. Las guerras mundiales, los genocidios y los terrorismos de estado, a través de la imprescriptibilidad jurídica de los crímenes cometidos, entre otros dispositivos, dieron lugar a un fenómeno inédito: la contemporaneidad de los crímenes con las generaciones nacidas más tarde a partir de la abolición de la distancia temporal que los separa. Ese pasado que no termina de pasar y que se lo vive en términos de duelo, reparación o conmemoración se transforma en objeto de la historia del presente. Llegados a este punto, la consideración del pasado parece quedar reducida a este pasado reciente ‘doloroso’. Sin embargo, me interesa señalar que es esta forma de historiografía la que desafía, de una manera más evidente, todos los preceptos temporales sobre los que la historia como disciplina se había construido.

Varias son las consecuencias para una historiografía que presuponía a un ‘pasado histórico’ como su objeto. La historia del presente enfrentó a los historiadores con una falta de consenso en lo referente a las bases teórico-metodológicas de su disciplina para reconstruir el pasado reciente, ese pasado recordado en el presente. En un primer momento, el nudo de la discusión se centró en la relación de la historia con la memoria: mientras que algunos filósofos e historiadores sostenían que la historia es una forma de memoria (H. Hirsh, P. Hutton, Iseberg, P. Ricoeur, D. LaCapra, por ejemplo); otros defendían la discontinuidad entre el pasado recordado y el pasado histórico (Y. Yerushalmi, A. Momigliano, P. Nora, entre otros). La ‘distancia temporal’, que aseguraba la ‘objetividad’ y que preservaba al historiador de implicarse en los ‘hechos históricos’, es anulada. Este fenómeno de la fascinación con el pasado reciente, que emerge más allá del espacio académico, enfrentó al historiador con los límites de la responsabilidad de una disciplina que había permanecido aislada de los debates públicos por casi más de medio siglo. El *Historikerstreit* y el caso Goldhagen en Alemania, el *Manifiesto de Historiadores* en Chile o la obra de Jan Tomasz Gross sobre la masacre de Jedwabne constituyen ejemplos de la

---

<sup>16</sup> Rousso 2012, 139.

incidencia directa en la esfera pública de la investigación histórica por la resignificación de sentido del pasado reciente.

Dentro de este contexto, el historiador pierde, también, la posición ‘privilegiada’ que le daba la distancia temporal. El testimonio de los sobrevivientes de acontecimientos trágicos del pasado reciente adquiere una relevancia inusitada pues, para algunos, permitiría una forma de acceso a la experiencia vivida.<sup>17</sup> Se ha entrado en la ‘era del testimonio’. Así comprendido, el testimonio de acontecimientos límites ocultaría la posibilidad misma de su reconstrucción historiográfica puesto que se corre el riesgo de que al integrarlo en una narración más amplia se distorsione su verdad. Dado que la narración histórica introduciría, entonces, una inevitable re-descripción entre los que no vivieron el acontecimiento y los que lo experimentaron, el testimonio sería, para muchos, el único lenguaje en que estos acontecimientos límites deberían ser representados. Y esto es así porque, el “testimonio nos da una representación de las experiencias más significativas y profundas de una persona” (Ankersmit 2001, 163). La historiografía debe, en lo posible, transcribir los testimonios. Se invierte, ahora, la posición: el testigo adquiere el privilegio epistémico por sobre el historiador, la escritura de la historia toma la forma de testimonio.<sup>18</sup>

Por otro lado, la búsqueda de nuevos marcos teóricos y de herramientas metodológicas para dar cuenta de la magnitud de los acontecimientos acaecidos llevó a que algunos historiadores entiendan a estas experiencias como experiencias traumáticas, lo que los autorizaría a exportar categorías analíticas del psicoanálisis y de la neurobiología. Este giro hacia al modelo del psicoanálisis y de las neurociencias no sólo tuvo fuertes consecuencias en las modalidades adoptadas para el conocimiento de pasados recientes traumáticos sino, asimismo, en lo referente a las

---

<sup>17</sup> En palabras de Felman: “El testimonio será así entendido,..., no como un modo de proposición acerca de (*statement of*) sino más bien como un acceso a (*access to*), esa verdad. En literatura, tanto como en psicoanálisis y concebiblemente en historia también, el testigo (*witness*) debe ser (...) no sólo quien (de hecho) presenció –participó (*witnesses*), sino también el que engendra (*begets*) la verdad a través del acto de testimoniar”. Cf. Felman y Dori 1992, 16.

<sup>18</sup> Cf. Por ejemplo, A. Portelli 2003. El texto se estructura en torno a transcripciones directas de testimonios sin casi ninguna intervención del historiador. Portelli consigna en la Introducción que el libro articula “doscientas entrevistas individuales” que “son reproducidas en la mayor cantidad posible *verbatim*, porque en las elecciones lingüísticas y en la forma narrativa están presentes significados que no pueden ser extraídos sin destruirlos”. 2003, 29. Cf. Mudrovic 2007.



discusiones en torno a las concepciones del ‘pasado histórico’.<sup>19</sup> En sus versiones más extremas, C. Caruth (1996) apoyándose en el concepto de ‘memoria literal’ de van der Kolk, concibe a la historia como repetición, y desde un ángulo psicoanalítico, D. LaCapra piensa la historicidad como ‘el retorno de lo reprimido’. La temporalidad del trauma es incompatible con la temporalidad histórica que presupone un ‘pasado histórico’ irreversible, separado y distante del presente, tanto si el fenómeno de la repetición es entendido como el retorno de lo reprimido o el retorno de lo literal.

Ahora bien, y llegados a este punto, nos encontramos que el ‘pasado histórico’ de la práctica histórica ya no es lo que era. Todas sus características han desaparecido en un momento en el que el pasado reciente se involucra con un presente extendido. La distinción entre el pasado y el presente es obliterada desde diferentes ángulos. El privilegio epistémico que adquiere el testigo impide la distancia temporal que presupone el ajuste retroactivo del pasado. La temporalidad repetitiva del trauma social ocasionado por los acontecimientos límites impone la presencia del pasado en el presente, colapsa con el presente. El horror de los crímenes cometidos y la unicidad del suceso transformarían al testimonio en ‘acceso directo’ al pasado. La irrepitibilidad es puesta en cuestión. El deber de recordar y el mandato a no olvidar convierten al pasado, nuevamente, en ejemplo a tener en cuenta, pero esta vez, para que no vuelva a repetirse. Los historiadores se muestran inquietos. La base temporal no cuestionada de su propia disciplina ha entrado en crisis. El diagnóstico de que la disciplina está atravesando una ‘anarquía epistemológica’ o ‘ha perdido su camino’ en “un tiempo en que el terrorismo patrocinado por el estado, el terror y la tiranía se han expandido a todas partes y en el que la inhumanidad parece estar en aumento”,<sup>20</sup> se contrapone al optimismo de E. Carr que señaláramos al comienzo del trabajo. El *container* de Danto parece haberse desbordado.

## Conclusiones

En 1995 Danto escribe “The Decline and Fall of the Analytical Philosophy of History” como parte del libro que editaran F. Ankersmit y H. Kellner, *A New Philosophy of History*. Casi una década después aparece “Hayden White and Me. Two Systems of Philosophy of History” (2013). En ambos escritos, Danto se muestra muy firme en separarse de

---

<sup>19</sup> Cf. Mudrovic 2003.

<sup>20</sup> Keith J., Morgan, S. Munslow, A. 2007, xi.

la obra de White. Ambos pertenecerían a mundos diferentes, aún cuando tanto para él como para White la narración haya sido un concepto clave en sus obras. Danto se identifica con un mundo más acorde con Hempel, puesto que su trabajo consiste en un estudio sobre la lógica de la narración más en la veta del Positivismo Lógico. Un mundo ya terminado. Contrariamente, considera que el trabajo de White tiene que ver con la retórica de la narrativa y es el trabajo de un historiador, no el de un filósofo (Danto 2013, 111-113). Para Danto, un mundo es donde vivimos y crecemos y está constituido por un cierto sistema de representaciones que son accesibles mientras ese mundo está vivo. El mundo acorde a Hempel era un mundo en el que la lógica usada por Hempel no existía antes de Russell, o quizás, antes de Frege. Era un mundo inaccesible para alguien nacido en 1742, por ejemplo (Danto 1995, 76). El mundo acorde a White es un mundo de historiadores y no de filósofos analíticos de la historia, menos permeado por la lógica y más afín a las ideas post-estructuralistas. Por esta razón, Danto no incluyó a White en la Introducción de *Narration and Knowledge* escrita en 1984, por considerarlo de 'otro' mundo.

Sin embargo, hay un punto en el que ambos comparten un mundo, un mundo acorde al cual 'el pasado histórico' era el presupuesto no cuestionado de la narración histórica. Ya sea que la narración histórica sea considerada bajo la lupa de la lógica o desde la retórica, hay un punto que ni Danto ni White cuestionan y con el que necesariamente cuentan, la estructura temporal del 'pasado histórico' que tampoco los historiadores ni tematizaban ni cuestionaban. Toda narración supone un momento inaugural, una transición y un momento final. Sin finales no hay historias y toda historia supone un tiempo que Danto describe muy bien en *Analytical Philosophy of History*.

El mundo de los historiadores ha cambiado. La Historia del Presente no es el tipo de discurso historiográfico al que atendieran las reflexiones ni de Danto ni de White. Lo que viene a poner en cuestión esta disciplina historiográfica es precisamente los presupuestos temporales que alimentaban a un pasado separado de su presente y que posibilitaba el sentido retrospectivo del historiador. La presencia del pasado no sólo impide cualquier cierre que, como final, se quiera imponer al relato, sino que desmitifica el rol del historiador como la única voz autorizada de ese pasado. Los nuevos órdenes del tiempo han desafiado las anteriormente claras distinciones entre pasado, presente y futuro. Ya sea que se los considere desde un *memory boom*, un *presentismo* o una *crisis del futuro*, las formas de experimentar nuestro

tiempo se encuentran muy alejadas de aquella que prevaleció, al menos, hasta los 80'. Para Danto, "lo que no podemos hacer es experimentar el pasado como presente" (2013, 116) que es, precisamente, la condición de posibilidad de la historiografía que fuera objeto de su análisis. Quizás, la crisis por la estaría atravesando la historia tiene que ver con el hecho de que ya no podamos experimentar al pasado de esta manera.

### **Bibliografía**

- AA.VV. (2010), "The next fifty years", *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, Theme Issue 49.
- Ankersmit, F. (2013), "Tiempo" en Mudrovic, M.I., Rabotnikof, N., *En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria*, México, Siglo XXI-UNAM, pp. 29-50.
- Ankersmit, F. (1983), *Narrative Logic: a semantic analysis of the historian's language*, Den Haag, Nijhoff.
- Ankersmit, F. (2001), *Historical representation*, Stanford, Stanford University Press.
- Ankersmit, F. and Kellner, H. (ed.)(1995), *A New Philosophy of History*, Chicago, The Chicago University Press.
- Baumgartner, H. M. (1984), "Die Erzählstruktur des historischen Wissens und ihr Verhältnis zu den Formen seiner Vermittlung", citado por Ankersmit, "Tiempo" en Mudrovic, M.I., Rabotnikof, N. (2013), *En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria*, México, Siglo XXI-UNAM, p. 47.
- Braudel F. (1969), *Écrits sur l'histoire*, Paris, Flammarion.
- Braudel, F. (1990), *The Identity of France*, Nueva York, Harper & Row Publishers.
- Braudel, F. (1995), *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, Preface to the first edition, Vol. I, Berkeley and Los Angeles, University California Press.
- Carr, E. (1984), *¿Qué es la historia? (1961)*, Barcelona, Proyectos Editoriales.
- Caruth, C. (1996), *Unclaimed Experience. Trauma, Narrative, and History*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Chatelet, F. (1962), *La Naissance de l'histoire*, Paris, Éditions de Minuit.

- Danto, A. (1965), *Analytical Philosophy of History*, London, Cambridge University Press.
- Danto, A. (1985), *Narration and Knowledge (including the integral text of Analytical Philosophy of History)*, New York, Columbia University Press.
- Danto, A. (2013) “Hayden White and Me: Two Systems of Philosophy of History” en Doran, R. (ed.), *Philosophy of History after Hayden White*, London, Bloomsbury.
- Darnton, R. (1987), *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE.
- de Certeau, M. (1993), *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana.
- Delacroix, Ch., Dosse, F. y Garcia, P. (2010), *Historicidades*, Buenos Aires, Waldhuter.
- Doran, R. (ed.) (2013), *Philosophy of History after Hayden White*, London, Bloomsbury.
- Febvre, L. (1948), «Avant-propos » en Morazé, Ch., *Trois essais sur Histoire et culture*, Paris, A. Collin.
- Felman, Sh., Laub, D. (comp.) (1992), *Testimony. Crisis of Witnessing in Literature, Psychoanalysis and Theory*, London, Routledge.
- Friedländer, S. (1992) *Probing the Limits of Representation. Nazism and the ‘Final Solution’*, Cambridge, Harvard University Press.
- Friedlander, S. (1992), *Probing the Limits of Representation. Nazism and the ‘Final Solution’*, Massachusetts, Harvard University Press.
- Furet, F. (1978), *Penser la Révolution française*, Paris, Gallimard.
- Hobsbawm, E. (1998), *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica.
- Huizinga, J. (1990), *Briefwisseling*, ed. Léon Hanssen, Wessel Krul, Anton van der Lem, Utrecht and Antwerp, Veen-Tjeenk Willink, II, p. 343, citado por Jaap den Hollander, Herman Paul, and Rik Peters “Introduction: The Metaphor of Historical Distance” en *History and Theory*, Theme Issue 50, December 2011, pp. 1-10.
- Iggers, G. (1975), *New Directions in European Historiography*, Connecticut, Wesleyan University Press.

- Iggers, G. (2005), *Historiography in the Twentieth Century. From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge. With a new epilogue*, United States of America, The Library of the Congress.
- Jenkins, K., Morgan, S., Munslow, A. (ed) (2007), *Manifestos for History*, Routledge, New York.
- Koselleck, R. (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (1979), Barcelona, Paidós.
- Kracauer, S. (1966), “Time and History” in *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, N° 5, Beiheft 6, pp. 65-78.
- Le Goff, J. (1977), *Un autre Moyen Age. Temps, travail et Culture en Occident: Dix-huit essais* Paris, Gallimard.
- Lorenz, C. (2009), “Scientific Historiography” en Tucker, A. (ed.), *A Companion to the Philosophy of History and Historiography*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Lowenthal, D. (1998), *El pasado es un país extraño*, Madrid, Akal.
- Mesure, S. et Savidan, P. (eds.) (2006), *Dictionnaire des Sciences Humaines*, Paris, PUF.
- Mudrovcic, M. I. (1998-2000), “Algunas consideraciones epistemológicas para una Historia del Presente” en *Hispania Nova* 1, no. 1. Recuperado el 22 de diciembre de 2012 de <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/013/art013.htm>
- Mudrovcic, M. I. (2007), “El debate en torno a la representación de acontecimientos límites del pasado reciente: alcances del testimonio como fuente” en *Diánoia*, Vol. LII, N° 59, pp. 127–150.
- Mudrovcic, M. I. (2003), “Alcances y límites de perspectivas psicoanalíticas en historia” en *Diánoia*, Vol. XLVIII, N° 50, 111–127.
- Portelli, A. (2003), *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas adriáticas, la memoria*, Buenos Aires, FCE.
- Ricœur, P. (1996), *Tiempo y Narración. El tiempo narrado* (1985), Vol. III, México, Siglo XXI.
- Ritter, H. (1986), *Dictionary of Concepts of History*, Connecticut, Greenwood Press.
- Roth, P. (2012), “The Pasts” en *History and Theory* 51, N° 3, pp. 313-339.
- Rousso, H. (2012), *La dernière catastrophe. L’histoire, le présent, le contemporain*, Paris, Gallimard.
- Veyne, P. (1976), *L’inventaire des différences*, Paris, Seuil.

- White, H. (2007), “The Practical Past” en *Historien*, vol. 10, pp. 10-19.

*Recibido el 19 de noviembre de 2014; aceptado el 10 de abril de 2015.*